

6

Colección de cuentos "Arasai"



GENERALITAT
VALENCIANA

Vicepresidencia Segunda y
Conselleria de Servicios Sociales,
Igualdad y Vivienda

Thuñi katchay ti Qheñola



Qheñola y el misterio
del sol detenido

Thuñi katchay ti Qheñola
Qheñola y el misterio del sol detenido
COLECCIÓN DE CUENTOS "ARASAI"

6

Autora: Soledad Domínguez
Versión en idioma uru uchumataqo: Ciriaco Inda
Portada e ilustraciones: Adriana García
Edición: Soledad Domínguez
Revisión técnica: Paula Robledo (InteRed) y Pamela Agudo (CEMSE)
Coordinación general: Paula Robledo (InteRed)



InteRed

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Generalitat Valenciana. No obstante, su contenido es responsabilidad exclusiva de las autoras del cuento y no refleja, necesariamente, la postura de la Generalitat Valenciana. Se ha realizado en el marco del Programa SOLPCD/2022/0063 "Promoviendo el derecho de niñas, niños y adolescentes de pueblos indígenas originario-campesinos a educarse en su propia lengua, cultura y con igualdad de género en un contexto de recuperación justa post-pandemia Covid-19 en 6 regiones de Bolivia", coordinado por InteRed.

© InteRed
Delegación Bolivia
Of.: Colegio Santa Teresa
Av. Saavedra N° 2254 (frente al Estado Mayor)
Tel. oficina: (+591 2) 2 240408

Impreso en XXXXX
D.L.: XXX

Thuñi katchay ti Qheñola



Qheñola y el misterio del sol detenido

Wisnakti tukitpachani,
selchay watha qhas qot
zoñi wewi qota. Luk ti
thukhun chichalay qeri, tanschani
chhulanak, tanschay wewi lakschay.
Chhe tomxi, thuñis tekchani wiyani
phanakita yuk chhes usa suwsuwchani.
Chik uch tiku, chikhirichay kashe. Tomxecha
selchay wiyanicha, tukamaxi ni maxiña. Khut
tomxi khuti chik tomxe.

En tiempos muy antiguos, vivía el
pueblo de los qot zoñi (gente del
agua) a orillas de un gran lago. Allí,
hombres y mujeres pescaban, cazaban y navegaban.

Un día, el sol asomó, como siempre, su enorme
cara roja por el lado de unas montañas y empezó a
caminar. Pero cuando estaba en la mitad del cielo, se
detuvo y no se movió más.

El tiempo dejó de existir. Ya no había mañana ni ayer, ni noche
ni madrugada. Solo el intenso calor del mediodía.



Qot zoñi jichsi chirsnaki tilachay thawanchani, retachani tektacha silachay the thuñi chikirichani qhakcha. Nekstanik, nons taptula walschani:

—Khurskchay thuñi oqakichani chikirichay!

Ni chiskichathukhun suwa uch wakpacha Qheñola.

—Chukhasillay! Thukhun suwas ana chirсна –ekska luk chichalay.

Los qot zoñi se reunieron para hablar sobre lo que estaba pasando y decidieron esperar a que el sol volviera a moverse.

Entonces se escuchó una aguda vocecita:

—¡Pero averigüemos por qué el sol no quiere caminar!

La que hablaba era una niña muy pequeña a quien todos llamaban Qheñola (Pichón de Ave).

—¡Silencio! Las niñas no deben hablar –le respondieron los hombres dirigentes.



Anachuñi, chiskicha pini. Mitkicha kashe, ninaka walo chiktani silacha qhoya uska. Khutinchay njnaka chhiri chiktani sana qhoya. Qantichani ch'ukhasillay taxkchata.

Amtani, Qheñola chaychelonikĩ chukhasilla tulucha.

Wikchay its chhikhara juwa ni tuk p'itchay mankitina kawshichay chichalsuw khuti, waknucha ti uchs chichala:

—Kaynuchani inschay thuñi chikirichani.

—Ni chirsna? Taxchay tarukchani –ekska chichala.



Después, ya nadie quiso seguir conversando. Muchos se metieron a sus chozas para protegerse del calor. Otros se quedaron panza arriba, a esperar en la puerta de sus chozas. Reinaba el silencio y la modorra.

Pero Qheñola no estaba dispuesta a callarse ni a resignarse. Cubierta por un sombrerito de totora que ella misma se había tejido para protegerse del calor, fue a animar a sus hermanitos.

—Ayúdenme a investigar por qué el sol no se mueve.

—¿De qué hablas? Déjanos dormir –le respondieron ellos.



Qheñola sischay phanaki chhikhara, sisawitichay, tanschani, paxchay
liks markachati qhula tikutaqu jipu,oxi qhas taqo ajichis. Epeqhasi,
khikhichay quta wewi aysnuchani chinscha na yoqa, chhukschay khi-
wsa koske khutinha sistomxi.

Uchs suwa chhoq sischa wakpacha apichuy kumuna.

Qheñola sabía tejer lindos sombreros y también sabía navegar y pescar,
conocía las rutas que marcaban las estrellas en el cielo, el lenguaje del
viento, los arrullos del agua y el idioma de los animales.

Pero casi nada de eso ya podía hacer porque el lago empezó a secarse y la
tierra empezó a rajarse bajo el calor del eterno mediodía.

La niña consultó con la más sabia de todas las abuelitas de su comunidad.



Apichuy qanapi:

—Amtani thuñi wakpachati, selscha epeqasi chisñi yoqa. Uchumik wisnakti wistakcha qeri, sikacha, qatchula, chhulanak. Sina xoxchay texachani. Tikstni makaluchuy thuñi, qhoñi tichisñi t'iskchani qot wewi. Qhazis makalucho qhas qot zoñi urus chiskicha uchums taqo. Wagnuchani ti thuñi, yes, qhula ti jipu, sisuchani awitichay, tanscha. Shila jiksim thuñikatchay, ukhamach katcha liks ni yes, qhula, jipu.

La abuelita le contó:

—Cuando el sol todavía no existía, un gran diluvio inundó la tierra. Nuestros antepasados tenían forma de peces, de sapos, de ranas, de aves. Solo el relámpago los alumbraba. Después nació el sol, secó el diluvio y aparecieron los ríos y los lagos. Del agua surgimos los qhas qot zoñi urus, hablando nuestro idioma, uchumataqo. Con ayuda del sol, la luna, las estrellas y el viento aprendimos a navegar y pescar. Pero si ahora el sol se detiene, también detiene el camino de la luna, de las estrellas y del viento.



Qheñola retachani oqcha chirsna tithuñi. Perchani chhulxama tonchay chhakwa?

Uchs suwa jikupatscha qota wewi chirsna misk'i uchumataqo:

—Ataluy Ch'uwa, qhasi sitsnay thuñi nons.

—Ana chikirichay, Qheñola, chhuljama jipu –ekska qhas.

Qheñola decidió ir a hablar con el sol. ¿Pero cómo llegaría hasta lo alto?

La pequeña se acercó al lago y habló en el dulce uchumataqo:

—Madre Agua, elévame sobre tus olas para que el sol me escuche.

—No puedo moverme, Qheñola, porque no hay viento –le dijo el agua.



Qheñola sitsnacha jipu:

—Apay Jipu, sitsnacha ni tuks tulunchay jipu joqarku ti thuñi nonscha.

—Ana wistakcha jali peqschay, Qheñola, khuti –amtani jipu.

Ti lloqa qhoñicha onschay thoschay qatchula ni ekska uchs.

—Uchumik qaquchatiku tuki lusna ana chhuñi tararax.



Qheñola le pidió al viento:

—Padre Viento, elévame en remolino por los aires para que el sol me escuche.

— No tengo fuerzas para soplar, Qheñola, porque el calor me sofoca –contestó el viento.

En la orilla reseca estaba escuchando una rana que le dijo a la niña:

—Yo te puedo elevar al cielo si antes me das de comer, porque estoy muy débil.



Qheñola rikuchani akuna esqalapuna
tuyuski qhasi wani qatchula. Tila
lulscha, rikucha purchata na:
—Chiruchichay am taxchula.
Uchs suwa chiruchichay, chhukscha
qatchula qitscha satsa tiku thuñi.
Kaymasu thunakichay Qheñola
tĩ qatchula, luqa chuxuschan
tanchicha.

Qheñola recogió algunas algas que flotaban en el agua y se las dio a la
rana. Esta comió, recuperó fuerzas y dijo:

—Súbete a mi espalda.

La niña subió y enseguida la rana pegó un gran salto hasta lo alto
del cielo. El sol, al ver llegar a Qheñola y la rana, extendió uno
de sus largos brazos para sostenerlas.



—Apay Thuñi, ti chikirichani? –am chhulkitam Qheñola.

—Porskichi ana chhuñi, tulucha suwa –jokecha thuñi–. Tukitpacha, ti ulanchay k’uchi qasi qot zoñi, usinchay am jipu, chirscha yis, khitschay sana qhula. Chhuljama watha khikhi muluqho, silschani ana oqlanscha.

—Tulins kaliki ana watha? –am chhulkhitam uchs suwa.

—Am ninaka sischay chirschani nonschay –kutschay thuñi, Qheñola ti qatchula qota wewi.

—Padre Sol, ¿por qué ya no te mueves? –le preguntó Qheñola.

—Porque estoy triste, niña –respondió el sol–. Antes, yo iba tan contento, iluminando los días de los qot zoñi, jugando con el viento, guiñando a la luna y abriendo la puerta a las estrellas. Pero en tu pueblo están desequilibrando el mundo, y ahí yo ya no quiero caminar.

—¿Qué es lo que hace mal mi pueblo? –preguntó la niña.

—Tú misma podrás saberlo si observas con atención –respondió el sol y depositó con suavidad a Qheñola y a la rana en la orilla del lago.



Kestanichay ti qhoya, Qheñola qhurskchay irpikichata qanayni sixawri thuñi. Ninaka luk purchani ana nonschay.

—Ashuchani am qhoya ataluy ti apichuy, uchs suwa.

—Niki oqchay ashuchani ana sischa? —yakucha wirjap qhoya.

Qheñola pinsicha chhuls khuti liks sestomxi pinsicha.

Al volver a casa, Qheñola fue a buscar a los dirigentes para contarles lo que había dicho el sol. Pero ellos ni siquiera quisieron escucharla.

—Ve a tu casa con tu madre y tu abuela, niña.

—¿Qué es eso de andar averiguando cosas que no entiendes? —gritaban otros desde sus casas.

Qheñola pensó que el calor del mediodía no les permitía pensar.



Nekstanik, Qheñola unschay juwa qhoñicha, p'itchay chhekhara, lanskuchichay chhekhara. Mowir, chhipulscha ti acha am wakpacha luk tii thukhun sisuchay. Khutinha siws acha, zoñis sitsnacha thekschay ti qhoya.

Tomxecha, Qheñola chhichay juwa qhoñi wewi qota selschay juwa.



Entonces, recogió totora seca y tejió sombreros, muchos sombreros. Después, fue a colocarlos en las cabezas de todos los qot zoñi, de hombres y de mujeres, para que pudieran pensar. Al sentir sombra fresca sobre sus cabezas, la gente se puso de pie y salió de las chozas.

Entre tanto, Qheñola empezó a trasplantar al agua la totora que se estaba secando en las orillas sin agua.



Uchs chichala am chhulkhitam.

—Juwa pinsichay lanksachu chikirichay thuñi?

Oqachay, qhasi k'uchiqasi khutinha alinacha. Uchs chichala chirikichaqhasi waknuchay Qheñola.

Jipuchhep k'usiqasicha layschajakarku. Khutinha pekschay jipu, thukhun, athukhun chichay ti suwatcha qaquchani.

Sus hermanitos preguntaron:

—¿Trasplantando totora piensas hacer mover al sol?

En ese momento, el agua se meció contenta al sentir el cosquilleo de las plantas.

Los hermanitos, al percibir que el agua se movía, decidieron ayudar a Qheñola.

El viento dio tres alegres volteretas en el aire. Al sentir el soplo fresco del viento, las mujeres, las ancianas y otros niños también se sumaron a la faena.



Am luk chhuñ khikhicha Qheñola, thukhun, apichuy tĩ suwas, kitichani:

—Thukhun ana sischa. Kestanichay qhoya.

Nonschay, Qheñola cheqochani thuñi: luk ana sischana thukun kherkan, waknuchano ana siskachani. Tuluchani chay muluqhu!

Pero, aunque los hombres veían que algo bueno hacían Qheñola junto a las mujeres, las ancianas y los niños, se pusieron a criticar:

—Las mujeres no saben de estas cosas. Mejor sería que vuelvan a sus casas.

Al escucharlos, Qheñola comprendió lo que había querido decir el sol: los hombres se burlaban de los saberes de las mujeres, no apreciaban el conocimiento de ellas. ¡Por eso el mundo estaba desequilibrado!



Qheñola ti wknuchay qhuchtusi qhasumjuwa. Qhasi ti jipu lanksachu chhiri tikuam, thuñi satsa k'usikasicha. Luk siwsachani:

—Suxchay Qheñola jilaynacha thukhun! Thuñi chikiricha!

Qhuchtusi, luk ti thukun wakpacha juwa ninaka. Juwanaka paks qhasi wakpacha qeri, chhulunak, tukitpacha. Nexstanik, thuñi oqlanschani tiku ti wiyanichay.

Chhekhira ew juwa qota wewi, tiku chhurpikchay ujchicha qeri, chhulanak, qatchula.

Qheñola y sus ayudantes seguían plantando totora. El agua y el viento formaron nubes en el cielo y el sol pegó un saltito de alegría. Los hombres se asombraron:

—¡Lo que hacen Qheñola y las demás mujeres sirve! ¡El sol se ha movido!

Los hombres se pusieron a trasplantar más totora junto con las mujeres. En los totorales que emergieron se juntaron peces y aves, como antes. Entonces el sol reanudó su caminata por el cielo y por fin dio paso a la fresca noche.

Mientras reverdecían los totorales en el lago, en el cielo brillaban las constelaciones con forma de peces, con forma de aves y de ranas.





Thukhun qanay tukitpacha. Nonschay chirsna, apichuy sischa:

—Chhechher noscha uchumataqo ew!

Qheñola pikilta chay:

★ —Pini khasi phanikita luk kestanichay sisucha thukhun kumuna.

Tii qhut. Oqachay nekstanik, ew ishistani luk kestanicha sischay thukhun.

Wirjapi luk kestanicha repucha sischay pikilta ninaka thukhun seti yaks kumuna.

Muluqhu ana ch'uwicha!

Ti thuñi khasi ikancha chikirichani, chay Qheñola sikata churskchani, awitichay, wachikchay chhekhara.

WAKICHAK MIRCHAY

Las mujeres se pusieron a contar historias antiguas. Al escuchar sus conversaciones, la abuelita sabia comentó:

—¡Qué bonito es escuchar hablar uchumataqo de nuevo!

Qheñola añadió:

—¡Es mucho más bonito cuando los hombres nos escuchan a las mujeres!

Era verdad. A partir de entonces, los hombres volvieron a valorar la sabiduría y los aportes de las mujeres a la vida de la comunidad y el mundo recuperó su equilibrio.

El sol ya nunca más se quedó inmóvil y Qheñola siguió investigando, navegando y tejiendo sombreros.

ESO ES TODO



ARASAI: nombre femenino en guaraní, relativo al tiempo. Significa:
“La que no renuncia a su cultura y la hará trascender en el tiempo”.

Descargar aquí guía didáctica
para docentes y facilitadores





GENERALITAT
VALENCIANA

Vicepresidencia Segunda y
Conselleria de Servicios Sociales,
Igualdad y Vivienda

InteRed

Colección de cuentos "Arasai" **6**

1. Yachaq t'antawawacha

2. ¡T'uyuma, Lulu!

3. Avati jape

4. Anselma llegó de la selva

5. No jraeegiono Noko Waji

6. Thuñi katchay t'i Qheñola

La sabia muñequita de pan

¡Vuela, Lulu!

El camino de Avati

Las estrellas Noco Guaji

Qheñola y el misterio del
sol detenido

